

Diane Arbus, la mirada y el otro

GUSTAVO DEMARIA MOLINARI



“Una fotografía es un secreto que nos habla de un secreto, cuanto más explícita parece, menos esclarecidos estamos.” (Diane Arbus)

Esa familia nos mira. Nosotros la miramos, porque algo de ellos nos ha mirado. Probablemente lo ha hecho en un lugar incómodo de nosotros. La miramos, y al poco tiempo retiramos la mirada. Es que debe haber alguna grieta molesta, un vacío, un miedo a la caída que no podemos contener.

La foto en cuestión es la representación de un grupo familiar de cuatro personas, padre, madre y dos hijos pequeños. La autora D. Arbus, nos cuenta que esta familia es de Brooklyn, Nueva York, en una salida de domingo en 1966.

La visión se topa con el volumen de los cuerpos, estos nos hablan de un conocimiento previo que parafraseando a Joyce “nos golpea la sesera”, cuerpos que no parecen felices, ni sensuales, es más, no nos interesaría tocarlos.

La familia nos propone distancia, todo nos dice: ¡alejémonos, huyamos,¡ Todo esto se parece demasiado a una vida común, que no quisiéramos tener nunca.

La mujer vestida de domingo, cuidada, apresando a su hijo recién nacido y a su tapado de piel de la misma manera. Un tacto neutro se parece demasiado a la muerte. El marido delgado seguramente trabajador, como se debe, parece inquieto ante la presencia de Arbus, ¿pensará quizás, que la cámara le podrá robar el alma? Él toma de la mano a su hijo con el único gesto de dulzura visible en la foto, pero este no responde, se va del padre y de la imagen de la foto.

La imagen nos propone un vacío, no vemos futuro, o no lo podemos imaginar, es una imagen que pierde por angustia, por perdida.

Esto es lo más importante de la obra contundente de Arbus, nos muestra con su cámara la angustia, la enfermedad mental, la anomalía, no importa el tema, ella misma nos dice: “Ves a alguien en la calle, y lo que adviertes ante todo es la falla”.

Pero su obra, por más que el tema sea lacerante, es calma y pragmática, y lejos de retratar monstruos y parias para sorprenderlos, ella traba conversación. ¿Qué habrá pensado Arbus cuando los vio? ¿Que habrá sentido y percibido? ¿Qué les habrá dicho?

La única pregunta que queda por formular es: ¿Se verá esta familia como la vemos nosotros?

¿Saben que grotescos son? Pareciera que Arbus sólo fotografía a la gente que no tiene conciencia de sí mismos. Pero sus fotografiados permanecen atentos ante el acto fotográfico y concientes de lo que participan.

Arbus, todo el tiempo nos presenta a estos seres, para mostrarnos que hay otro mundo, que nos asusta, que nos cuesta mirar, y que no hay nada que nos garantice que nuestra familia en definitiva no se parezca a esta.